**Miguel de Unamuno**

**Al Cristo de Velázquez**

**https://elcultural.com/blogs/entre-clasicos/2016/04/miguel-de-unamuno-el-cristo-de-velazquez/**



 **Miguel de Unamuno entendió desde muy temprano que la razón no era el mejor camino hacia la fe, al menos razón que sólo se contenta con evidencias empíricas y desprecia el encuentro, la espera o la escucha. Fascinado por la figura de Cristo, “hombría de Dios”, consideró que la poesía era la única vía capaz de adentrarse en el misterio de lo sobrenatural.**

 **La poesía es “razón poética” o “razón creadora”, conocimiento versificado, saber que se expresa mediante hexámetros, octosílabos, endecasílabos, alejandrinos, versículos o versos blancos. Desde los pitagóricos, se sostiene que el verso no es un simple recurso literario, sino un espejo del principio generador del cosmos, pues obedece a nociones como la simetría, el orden, la equivalencia o la armonía.**

 **La palabra poética “centellea en la noche del ser” (María Zambrano) como el origen de toda vida. Según los primeros versículos del *Evangelio de San Juan*: “En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios” (1, 1). Para Unamuno, Dios es Palabra creadora, Poesía que engendra formas, Logos que se dice y se oculta, oponiendo el ser a la nada: “Todo lo que de veras vive en el corazón está en verso –escribe-. El Padrenuestro está en verso, primero un decasílabo, luego otro, después un heptasílabo, enseguida un octosílabo agudo al que sigue un decasílabo compuesto de dos hemistiquios de cinco”.**

 **Escribir poesía no es un simple tributo a la belleza, sino una exploración de lo real, que pretende descubrir su fundamento. Los poemas de Unamuno son inquisiciones sobre el ser, la identidad y la diferencia. Su propósito es esclarecer los grandes problemas de la existencia humana: la relación entre contingencia y necesidad, azar y finalidad, finitud e infinitud, tiempo y eternidad. Según Ciriaco Morón Arroyo, así “como a la metafísica se la llamó durante siglos filosofía primera, la poesía de Unamuno es poesía primera”.**

 **La poesía de Unamuno contempló con indiferencia las tendencias de su época. No se dejó seducir por la estética triunfante del modernismo y sólo aceptó algunas lecciones de la escuela simbolista. Áspera, dura, afilada, reciamente castellana, sólo experimentó con la forma para allanar el camino a las ideas: “siente el pensamiento, piensa el sentimiento”. Dicho de otro modo: desborda el cauce de la razón mediante la imaginación, somete la imaginación al juicio de la razón.**

 **Admirador de Homero, Dante, Leopardi y Carducci, Unamuno cultivó un clasicismo intemporal, que no cree en la autonomía de la palabra, sino en su trascendencia. *El Cristo de Velázquez*, publicado con escasa resonancia en 1920 tras siete años de minuciosa elaboración, refleja fielmente su poética, que no cesa de preguntarse por la existencia de Dios y el destino del ser humano.**

 **La obra, que consta de 2.539 endecasílabos sueltos divididos en cuatro partes, es una larga meditación sobre Cristo a partir del cuadro de Velázquez. A diferencia de Matthias Grünewald, el pintor sevillano recrea la crucifixión con serenidad, sin convulsiones ni muecas.**

 **La Cruz no aparece como un horrible método de ejecución, sino como una promesa de eternidad, que se manifiesta en el resplandor de un Jesús apolíneo sobre un fondo negro y un madero de inverosímil perfección geométrica. “Sobrevestido de nuestra muerte”, Cristo redime al ser humano de su condición mortal. “No hay más que un modo noble de vivir y es el ansia de sobrevivir –apunta Unamuno-, y a esta ansia le dio asiento y fin el Cristo”.**

**Cuando se observa el Cristo de Velázquez, se aprecia en primer lugar al Hombre. No es un simple reo, sino el cordero de Dios que se inmolará para rescatar al ser humano de su finitud: “Blanco tu cuerpo está como el espejo / del padre de la luz, del sol salvífico; / blanco tu cuerpo está como la hostia / del cielo de la noche soberana”. Cristo es “el Hombre eterno que nos hará hombres nuevos”. Su luz y blancura son ecos del esplendor divino, igual que la luna es un reflejo del sol.**

 **El cuerpo agonizante de Cristo ahuyenta a la muerte, transformando la desesperanza en claridad: “¡al tocar en tu cuerpo las tinieblas / se escarchan en blancor de viva luz!”. Su sacrificio es semilla y alimento: “la sangre que nos diste es la que deja, / pan candeal, tu cuerpo blanco”. Su cuerpo martirizado no es el trágico fin de un sueño, sino “dehesa de amor”, “coto de inmensidad, donde los hombres la tímida esperanza cobijamos de no morir del todo”. Unamuno tiene muy presentes las palabras de San Pablo: “¿Cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe” (1 Co 15, 12-14).**

 **Unamuno sabe que la resurrección es el signo de una nueva alianza que trasciende el horizonte fijado por las leyes naturales: “Tú, Cristo, con tu muerte has dado / finalidad humana al Universo / y fuiste muerte de la muerte al fin”. Gracias a Cristo el hombre puede vivir con esperanza: “¡nuestra roca y nuestro aliento has sido Tú**!”.

**Cristo mío**

**¿En qué piensas Tú, muerto, Cristo mío?**
**¿Por qué ese velo de cerrada noche
de tu abundosa cabellera negra
de nazareno cae sobre tu frente?
Miras dentro de Ti, donde está el reino
de Dios; dentro de Ti, donde alborea
el sol eterno de las almas vivas.
Blanco tu cuerpo está como el espejo
del padre de la luz, del sol vivífico;
blanco tu cuerpo al modo de la luna
que muerta ronda en torno de su madre
nuestra cansada vagabunda tierra;
blanco tu cuerpo está como la hostia
del cielo de la noche soberana,
de ese cielo tan negro como el velo
de tu abundosa cabellera negra
de nazareno. Que eres, Cristo, el único
hombre que sucumbió de pleno grado,
triunfador de la muerte, que a la vida
por Ti quedó encumbrada. Desde entonces
por Ti nos vivifica esa tu muerte,
por Ti la muerte se ha hecho nuestra madre,
por Ti la muerte es el amparo dulce
que azucara amargores de la vida;
por Ti, el Hombre muerto que no muere
blanco cual luna de la noche. Es sueño,
Cristo, la vida y es la muerte vela.**

 **Mientras la tierra sueña solitaria,
vela la blanca luna; vela el Hombre
desde su cruz, mientras los hombres sueñan;
vela el Hombre sin sangre, el Hombre blanco
como la luna de la noche negra;
vela el Hombre que dió toda su sangre
por que las gentes sepan que son hombres.
Tú salvaste a la muerte. Abres tus brazos
a la noche, que es negra y muy hermosa,
porque el sol de la vida la ha mirado
con sus ojos de fuego: que a la noche
morena la hizo el sol y tan hermosa.**

 **Y es hermosa la luna solitaria,
la blanca luna en la estrellada noche
negra cual la abundosa cabellera
negra del nazareno. Blanca luna
como el cuerpo del Hombre en cruz, espejo
del sol de vida, del que nunca muere.
Los rayos, Maestro, de tu suave lumbre
nos guían en la noche de este mundo
ungiéndonos con la esperanza recia
de un día eterno. Noche cariñosa,
¡oh noche, madre de los blandos sueños,
madre de la esperanza, dulce Noche,
noche oscura del alma, eres nodriza
de la esperanza en Cristo salvador!**

**A L B A**

**Blanco estás como el cielo en el naciente
blanco está al alba antes que el sol apunte
del limbo de la tierra de la noche:
que albor de aurora diste a nuestra vida
vuelta alborada de la muerte, porche
del día eterno; blanco cual la nube
que en columna guiaba por el yermo
al pueblo del Señor mientras el día
duraba. Cual la nieve de las cumbres
ermitañas, ceñidas por el cielo,
donde el sol reverbera sin estorbo,
de tu cuerpo, que es cumbre de la vida,
resbalan cristalinas aguas puras
espejo claro de la luz celeste,
para regar cavernas soterrañas
de las tinieblas que el abismo ciñe.**

 **Como la cima altísima, de noche,
cual luna, anuncia el alba a los que viven
perdidos en barrancos y hoces hondas,
¡así tu cuerpo níveo, que es cima
de humanidad y es manantial de Dios,
en nuestra noche anuncia eterno albor!**

**O R A C I Ó N   F I N A L**

**Tú que callas, ¡oh Cristo!, para oírnos,
oye de nuestros pechos los sollozos;
acoge nuestras quejas, los gemidos
de este valle de lágrimas. Clamamos
a Ti, Cristo Jesús, desde la sima
de nuestro abismo de miseria humana,
y Tú, de humanidad la blanca cumbre,
danos las aguas de tus nieves. Águila
blanca que abarcas al volar el cielo,
te pedimos tu sangre; a Ti, la viña,
el vino que consuela al embriagarnos;
a Ti, Luna de Dios, la dulce lumbre
que en la noche nos dice que el Sol vive
y nos espera; a Ti, columna fuerte,
sostén en que posar; a Ti, Hostia Santa,
te pedimos el pan de nuestro viaje
por Dios, como limosna; te pedimosa
a Ti, Cordero del Señor que lavas
los pecados del mundo, el vellocino
del oro de tu sangre; te pedimos
a Ti, la rosa del zarzal bravío,
la luz que no se gasta, la que enseña
cómo Dios es quien es; a Ti, que el ánfora
del divino licor, que el néctar pongas
de eternidad en nuestros corazones.**

**…**

**¡Tráenos el reino de tu Padre, Cristo,
que es el reino de Dios reino del Hombre!
Danos vida, Jesús, que es llamarada
que calienta y alumbra y que al pábulo
en vasija encerrado se sujeta;
vida que es llama, que en el tiempo vive
y en ondas, como el río, se sucede.**

**…**

**Avanzamos, Señor, menesterosos,
las almas en guiñapos harapientos,
cual bálago en las eras remolino
cuando sopla sobre él la ventolera,
apiñados por tromba tempestuosa
de arrecidas negruras; ¡haz que brille
tu blancura, jalbegue de la bóveda
de la infinita casa de tu Padre
-hogar de eternidad-, sobre el sendero
de nuestra marcha y esperanza sólida
sobre nosotros mientras haya Dios!
De pie y con los brazos bien abiertos
y extendida la diestra a no secarse,
haznos cruzar la vida pedregosa
-repecho de Calvario- sostenidos
del deber por los clavos, y muramos
de pie, cual Tú, y abiertos bien de brazos,
y como Tú, subamos a la gloria
de pie, para que Dios de pie nos hable
y con los brazos extendidos. ¡Dame,
Señor, que cuando al fin vaya perdido
a salir de esta noche tenebrosa
en que soñando el corazón se acorcha,
me entre en el claro día que no acaba,
fijos mis ojos de tu blanco cuerpo,
Hijo del Hombre, Humanidad completa,
en la increada luz que nunca muere;
mis ojos fijos en tus ojos, Cristo,
mi mirada anegada en Ti, Señor!**



 **La figura de Jesús en la religiosidad de una persona como la de Miguel de Unamuno plantea el problema de la fe cristiana y la superioridad de la verdadera fe y la identidad que se atribuye a un existencialista como el célebre rector de Salamanca e incansable pensador de las cosas de la vioda.**

 **Literato español y vasco, vitalista e individualista, de especial sensibilidad religiosa en sus poemas y novelas. Aunque propenso al subjetivismo, en sus apreciaciones sobre los misterios cristianos, se mostró siempre parcial y tendencioso, así como dominado por lo afectivo en sus planteamientos. Docente como catedrático de griego y rector en la Universidad de Salamanca en dos períodos, participó en la política nacional contra la Dictadura de Primo de Rivera y luego a favor de la República española.**

 **Sus posturas sociales y actitudes críticas, intelectuales y heterodoxas quedaron expuestas hasta la saciedad en sus múltiples artículos periodísticos, ensayos, novelas y en algunas obras de gran calado intelectual, como "Del sentimiento trágico de la vida" o en "La agonía del cristianismo".**

**Tal vez sea el poema "Al Cristo de Velázquez" una de sus mejores plegarias religiosas, por su sensibilidad lírica y por sus evasiones espirituales**. **Pedro multitud de versos aluden más a la afectividad ante un moribundo en la cruz que al Cristo misterioso Hijo de Dios, que moría por una voluntad libre como hombre y siendo portador del misterio de su divinidad, datos a los que la mente rebelde y orgullosa de Unamuno no podía llegar.**

 **La afectividad religiosa , como la de este hombre, es buena porque acerca al misterio de Jesús. Pero no es suficiente para llegar a aceptar con humildad y con fe autentica el misterio del a cruz. La religiosidad basada en el evangelio no puede ser atormentada. Por eso no es posible para un existencialista desconfiado entender el misterio de Jesús, lo cual no significa que no puede acercarse a Dios y recibir, sólo cuando Dios quiera, la gracia de la fe y el posible acercamiento al Reino de Dios.**

**Honorio Cadarso en un articulo en int*e*rnet dice de UInamuno**

**http://www.atrio.org/2014/05/unamuno-y-la-religion**/

 **El hecho religioso requiere, para ser entendido en el contexto de Unamuno y a la hora de hoy, una aclaración previa. Hay un camino en la búsqueda de Dios que procede en línea vertical, en cuyo fin sin final algunos suponen que estaría Dios. El intelecto humano tendría que dar para alcanzarlo un salto mortal, sin red, sin paracaídas, hasta alcanzar a Dios, Ser infinito, y meterlo en el estrecho recipiente de su entendimiento limitado.**

 **Y otro camino horizontal, por lo llano, habitado desde los primeros pasos por millones de seres humanos en los cuales habita Dios, y ellos mismos son parte integrante de ese Dios, por aquello de la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo… Un camino que de alguna manera es común y asequible para todas las religiones. Sin saltos en el vacío, en el caso de Unamuno y de los que conocen la religión cristiana con la intermediación de Jesús de Nazaret, punto de enlace y conexión entre la tierra y el cielo, el hombre Hijo del hombre y el Padre nuestro que está en los cielos.**

 **En la circunstancia histórica de Unamuno, el camino al uso era el vertical, el salto en el vacío y sin red. Es lo que se llevaba en el Bilbao ultracatólico, en aquel País vasco poblado de curas y monjas, uno por lo menos en cada caserío y en cada familia, el país de Ignacio de Loyola y Francisco Javier.**

 **A tono con este universo cultural y religioso, Unamuno se lanza por la vertical a la búsqueda de Dios, solo, sin peso ni compañía. Su religión es cien por cien individualista.**

 ***“Yo, yo, siempre yo, dirá algún lector. ¿Y quién eres tú? Para el universo nada, para mí, todo”* escribe en una ocasión.**

 **Y paralelo a este esfuerzo en solitario, el otro de vencer a la muerte.**

 ***“El hombre no es sino el conato, el esfuerzo que pone en seguir siendo hombre, en no morir… Nuestra esencia es perseverar en nuestro ser, oponernos constantemente a nuestra posible nada, es esforzarnos por nuestra inmortalidad”*. Otro componente de su concepción religiosa, en la que parece tener más importancia la supervivencia más allá de la muerte que los avatares de la existencia terrenal**

 **En todo caso, la religión es la piedra maestra de toda su ideología, el fundamento esencial: *“No hay política digna si no tiene alientos religiosos”* dice en una ocasión. El cristianismo está en la base de la cultura española y occidental y dentro de ese pensamiento cristiano, como dogma primero, la supervivencia eterna del ser humano, la inmortalidad.**

 **En función de esa pieza fundamental desdeñará por espurias las concepciones religiosas de la Europa meridional inficionadas de cultura grecolatina, escéptica ante la aspiración del ser humano a la inmortalidad, y hará ascos de las culturas orientales por la misma razón, acercándose por el contrario a las filosofías y teologías de Centro Europa, a Blas Pascal, a herejes como Lutero o Jansenio, al rumano Cioran, y sobre todo al danés Kierkegaard, que con él fue promotor creador del existencialismo.**

 **La crisis religiosa le sobrevino ya profesor en Salamanca, la combatió con tres días de retiro, con lecturas piadosas, con el recetario clásico de casas religiosas y conventos. Había quedado atrás la otra crisis de su fe socialista, su “otra” religión de su primera juventud en Bilbao. Tal vez esta primera no le dejó largo impacto en su interior, pero la otra, la religiosa, daría paso a una muy diferente actitud y transformaría su vida en una agonía o lucha, que duraría toda su vida: *“mi religión es buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad, aún a sabiendas de que no he de encontrarlas mientras viva. Mi religión es luchar incesante e incansablemente con el misterio”* diría tras pasar la primera crisis de Salamanca. Una crisis auspiciada y enraizada en sus lecturas de Kierkegaard, en sus tesis filosóficas de signo irracionalista y existencialista.**

* **Religión en horizontal**

 **Bien podía Unamuno haberse hecho eco de las distancias que se tomaron los Ilustrados *Caballeritos de Azkoitia* del siglo XVIII con relación a la Iglesia institución, que se arrogaba la representación, gestión y definición del mensaje religioso y los santos Evangelios, la Santa, Católica, Apostólica Romana Iglesia y su Sumo Pontífice, custodiada por la no menos Santa Inquisición. Pero no, el sabio bilbaíno no se excedió en sus ataques a la Iglesia Institución, muy al contrario, en el inicio de la Segunda República y la elaboración de su Constitución se mostró acérrimo defensor de los privilegios de la Iglesia y de su red de colegios religiosos.**

 **Frente a él, los seguidores de la Ilustración en versión siglo XIX, krausistas, Institución Libre de Enseñanza, optaban por hacer el vacío a la iglesia y prescindir de ella en sus propuestas y programas, aunque desde posturas de respeto y tolerancia a toda postura religiosa que a su vez fuese respetuosa con la autonomía del poder y de la vida civil.**

 **Dicho sea esto para hablar del otro camino hacia Dios, el horizontal y por lo llano, que apenas figuraba en devocionarios, misales ni catecismos. El otro camino lo recorría en aquel mismo tiempo, partiendo del krausismo, de la España liberal y de la Ilustración, Antonio Machado. El egregio poeta andaluz, curtido en cátedras de ciudades provincianas en aires del Alto Duero y Alto Guadalquivir, en Institutos de Segunda Enseñanza. Vivió en estrecho contacto con el pueblo llano, del que captó el pensar y el sentir con sus finas antenas, las que creara en él su padre, profesor de la Universidad de Sevilla.**

 **En Antonio Machado, el pensador ha quedado oculto y eclipsado detrás de su figura prócer de poeta. Detrás de sus poemas se esconde un sistema filosófico y teológico de primera calidad, unas veces salido de su boca, otra de sus personajes suplentes Juan de Mairena o Abel Martín:**

 ***“Hemos llegado ya a una plena conciencia de la dignidad esencial, de la suprema aristocracia del hombre, y de todo privilegio de clase pensamos que no podrá sostenerse een el futuro. Porque si el hombre, como nosotros creemos, de acuerdo con la ética popular, no lleva sobre sí valor más alto que el de ser hombre, el aventajamiento de un grupo social sobre otros carece de fundamento moral. De la gran experiencia cristiana todavía en curso es ésta una consecuencia ineludible, a la cual ha llegado el pueblo, como de costumbre, antes que nuestros doctores”.***

 **Toda la obra de Machado es la búsqueda del prójimo, del “Tú fundamental” y con El va creando el “Nosotros”, el protagonismo colectivo.**

 **Cierto, hay momentos en que se hace eco de la otra búsqueda de Dios en vertical, en soledad. No podemos esquivar aquel poema a la S*aeta Andaluza*: *Cantar de la tierra mía/ Que echa flores/ Al Jesús de la Agonía/ Y es la fe de mis mayores/ Oh, no eres tú mi cantar/ No puedo cantar, ni quiero/ A ese Jesús del madero/ Sino al que anduvo en la mar”***

 **O aquel otro: *“Todo hombre tiene dos/ Batallas que pelear/ En sueños lucha con Dios/ Y despierto, con el mar*“.**

 **O aquel: *“Anoche soñé que oía/ A Dios gritándome: !Alerta!/ Luego era Dios quien dormía/ Y yo gritaba: !Despierta!”***

 **Pero justo es reconocer con él que esa búsqueda de Dios en vertical es un camino a ninguna parte. En opinión de Juan de Mairena, Dios no es el creador de cielos y tierra, sino el creador de la nada, por la vía del puro entendimiento y el discurso cerebral no se llega a ninguna parte. Es decir, por la via que recorrieron en vano desde su Euskal Herria envuelta en *chirimiri* y nieblas Unamuno y más tarde Blas de Otero.**